

El perfil científico de Alfonso García Barbancho

Manuel Delgado Cabeza

He aceptado sin dudarle la invitación que se me hace desde la *Revista de Estudios Regionales* para elaborar un comentario sobre la obra científica del profesor García Barbancho, cuyo fallecimiento, después de una larga enfermedad, sobrevino el 21 de enero de 1988, y antes que nada tengo que confesar que, tanto por mi vinculación personal a G. Barbancho como por lo reciente de su desaparición entre nosotros, me resulta mucho más difícil que en ninguna otra ocasión prescindir de resonancias personales y afectivas que seguramente impregnarán todo lo que sigue.

En general la obra de un autor no puede desligarse de su trayectoria vital, de sus vicisitudes humanas y personales: *el científico está en el desfile*, se ha afirmado para hacer alusión a las connotaciones especiales de la investigación social. Y la situación que en él haya ocupado va sin duda a condicionar su propia visión del mismo.

En el caso de Alfonso G. Barbancho esta influencia ejercida por el medio es algo que puede percibirse sin dificultad en gran parte de los trabajos que se comentarán más adelante. En especial el período que va desde su nacimiento en un pueblo andaluz (Belalcázar, 1919) hasta comenzar en Madrid sus estudios de licenciatura en Ciencias Exactas en 1939 a marcar en él una profunda huella. «Procedo de un área rural», escribió alguna vez con objeto de «justificar muchas de mis inquietudes». «Mis padres, como casi todos los habitantes de la comarca, fueron unos incansables trabajadores.» En este contexto tuvo ocasión de observar una conducta detrás de la que latía en gran medida una estrategia para la supervivencia basada en el trabajo, la austeridad, la solidaridad con los demás, una fuerte preocupación por el futuro y la obligación de resolver cotidianamente problemas muy próximos a las necesidades primarias, básicas, sentidas por el colectivo. De este crisol emerge toda una filoso-

fía de la vida de la que, como él mismo afirmó «en buena parte me siento heredero»¹.

Entre estas vivencias se gestan y en buena medida encuentran justificación las coordenadas que enmarcan su trayectoria docente e investigadora: de una parte, un hondo sentido de aproximación a la realidad, que se traduce en su receptividad para acoger, desarrollar y explicar temas relacionados con la economía aplicada y de otra una preocupación constante por los problemas sociales; los problemas de hombre y su entorno.

En 1943, cuando ingresa como estadístico facultativo en la Dirección General de Estadística comienza su actividad profesional en el aprendizaje de lo que él gustaba de llamar «oficio» de estadístico que debía proporcionar al cabo de los años una especial sensibilidad en el manejo de las cifras, intuición y destreza para calibrar, seleccionar y depurar la información estadística, en cuya presentación al lector ponía el máximo cuidado.

Durante los primeros años de la posguerra española, como ha señalado J. Sánchez-Lafuente², le toca a las primeras promociones de estadísticos facultativos, entre los que figuraban, junto con Alfonso García Barbancho, Francisco Azorín, Gonzalo Arnáiz, Sebastián Ferrer y otros, la tarea de reconstrucción, ante una importante quiebra generacional; la labor de recuperación del pulso de una disciplina, la Estadística, que ha permanecido durante la guerra civil al margen de los importantes avances que tienen lugar desde los años 20.

En efecto, el momento de consolidación de lo que hoy se conoce como Inferencia Estadística como área sistemática y diferenciada se sitúa en el período comprendido entre 1920 y 1935, años en los que alcanzó las máximas cotas de desarrollo metodológico con las contribuciones de Fisher, Neyman y Egon Pearson, que configuran una teoría de la estimación y el contraste de hipótesis cuyo núcleo fundamental está constituido por ciertos principios de reducción de la información disponible para el análisis; básicamente los principios de suficiencia y verosimilitud. Aunque, como ha señalado Cramér «aún se utilizaba una Teoría de la Probabilidad a la que faltaban fundamentos rigurosos»³ que se verán desarrollados en los trabajos de Lindeberg, Levy, Kolmogorov y otros en estos años a los que hacemos referencia.

En el tratado de Cramér *Mathematical Methods of Statistics* (1946) encontramos en cierta medida la incorporación de algunos de los avances de

¹ A. G. BARBANCHO, *Disparidades regionales y ordenación del territorio*, Ariel, 1979. Todas estas afirmaciones se encuentran en las páginas 9 y 10 del prólogo.

² SÁNCHEZ-LAFUENTE, J., «La Estadística Española y el INE», en *Homenaje al profesor Gonzalo Arnáiz*, INE, Madrid, 1987.

³ CRAMÉR, H., «Mathematical Probability and Statistical Inference. Some personal recollections from an important phase of scientific developemen», *International Statistical Review*, núm. 49, 1981.

la Teoría de la Probabilidad a la Estadística. Este libro, vertido al español en 1953 por C. Cansado, marcó un hito en la formación de ese grupo de estadísticos en el que se incluye al profesor García Barbancho, que incorporaron a su formación todo el bagaje de la Estadística en su sentido moderno. Más adelante, sobre todo en sus trabajos de Econometría, tendrá Alfonso G. Barbancho ocasión de hacer ampliamente uso de la Estadística Matemática.

Entre tanto, simultanea su trabajo en el INE, donde se le encarga de las estadísticas agropecuarias, con sus tareas docentes como profesor de Matemáticas en la Facultad de Ciencias Económicas y de la Estadística en distintos centros (Escuela de Bromatología, Escuela Diplomática, Centro de Funcionarios de Alcalá de Henares). En este período, que llega hasta 1960, publica un conjunto de artículos sobre temas de estadística, agricultura y pesca⁴.

Pensando que para hacer buenas estadísticas económicas era necesario aprender economía, comenzó los estudios de licenciatura en la recién creada Facultad de Económicas de Madrid, estudios que finalizó en 1948. Allí tuvo como maestros a tres economistas que sin duda marcaron su impronta en las primeras hornadas de licenciados y de los que siempre tuvo un especial recuerdo: José Castañeda, autor del que puede considerarse como «el estudio econométrico más logrado de su tiempo y aún de muchos años después»⁵, Valentín Andrés Álvarez, con el que podemos encontrar en común esa búsqueda de un «más allá de la economía»⁶ y sobre todo Manuel de Torres con el que trabajó de cerca durante algunos años y de quien conservaba una cita que, aunque no pueda referenciar, no me resisto a transcribir: «Yo no voy a negar algo tan evidente como es la utilidad de la investigación

⁴ «El rendimiento de las parejas de arrastre», *De Economía*, junio-agosto, 1953. «Orientaciones para la enseñanza de la Estadística en el Bachillerato», *Trabajos de estadística*, 1954. «La población, la superficie y la producción agrícolas como determinantes de las zonas de cultivo intensivo y extensivo», *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 9, 1954. «El comercio exterior de los productos de la pesca», *Industrias Pesqueras*, mayo, 1954. «Tendencias de la pesca española», *Balance*, 1954. «Determinación del salario mínimo vital para el obrero oleícola», *Sindicato Nacional del Olivo*, 1955. «Evolución de la pesca española», *Industrias Pesqueras*, mayo, 1955. «En torno a la sardina», *Balance*, 1955. «Aspectos de la Agricultura española», *Balance*, 1956. «El modelo de equilibrio General de Leontief y su aplicación a Italia», *Anales de Economía*, 1956. «La estadística de la Pesca», *Industrias Pesqueras*, 1957. «Organización científica de los trabajos del INE» (trabajo premiado) *INE*, 1957. «Algunas cuestiones relacionadas con las estadísticas y los censos agrarios», *Revista de Estudios Agrosociales*, 1957. «Algunos problemas de la Administración Pública Española», *Boletín del Colegio de Economistas*, 1957. «Productividad comparada de dos sistemas de arrastre» (trabajo premiado), *Industrias Pesqueras*, 1958. «La pesca y la economía nacional», *Industrias Pesqueras*, 1958.

⁵ A. G. BARBANCHO, *Fundamentos y posibilidades de la Econometría*, Ariel, 1962, pág. 24.

⁶ Así se titulaba el discurso de apertura de curso con el que Valentín Andrés Álvarez se despidió de la enseñanza en 1961. Véase el trabajo de Alfonso Sánchez Hormigo, «El Pensamiento Económico de Valentín Andrés Álvarez», *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 12, 1987.

estadística; lo que sí digo es que jamás la observación, por detenida que sea y por perfectos instrumentos que emplee puede sustituir al razonamiento. Lo que afirmo es que la ciencia no se podrá construir más que con el cerebro funcionando con lógica y que jamás la inducción podrá ocupar el puesto del puro razonamiento deductivo en el descubrimiento y análisis de la realidad económica».

Para G. Barbancho, por tanto, el maridaje entre Estadística y Economía (que como se sabe, durante una etapa de sus respectivas historias, al decir de A. Piatier, «crecieron juntas»⁷) se dio prácticamente desde el comienzo de su carrera docente e investigadora, teniendo su concepción de la Estadística la mejor expresión en una definición de Kendall que él a veces citaba: «la Estadística no es una ciencia vulgar que busca la manera de tratar datos numéricos, sino la base de conocimiento cuantitativo; el principal instrumento hasta ahora descubierto por el hombre para poder dominar la terrible complejidad de las cosas y sus relaciones entre ellas»⁸.

Como producto de su larga experiencia ve la luz en 1964 su libro *Estadística Elemental Moderna* del que hoy se han publicado ya diez ediciones. Este libro, de cuya línea directa se excluye deliberadamente el término probabilidad y todo lo que de ello se deriva y en el que se reduce al mínimo indispensable el lenguaje matemático para insistir en las cuestiones conceptuales suponiendo que el lector se encuentra por primera vez con la Estadística, ha contribuido no sólo a divulgar el uso de un instrumental elemental pero enormemente útil, sino también a encontrar en la Estadística una disciplina asequible y próxima, una herramienta necesaria; para muchos ha supuesto el paso del temor a tropezar con una presunta enemiga a descubrir en la Estadística una eficaz compañera de viaje en la exploración de la compleja realidad que nos rodea.

Años más tarde, en 1977, comienza la elaboración de una obra que con el título *Estadística Teórica Básica* pretendía presentar, con la claridad habitual en él, un amplio tratamiento de los principales temas incluidos en la Inferencia Clásica. Con esta obra el profesor G. Barbancho quiso cubrir la falta de un manual en español que, con la riqueza conceptual necesaria, proporcionase al economista un buen instrumental sobre Estadística Teórica. De este ambicioso proyecto, que ha quedado sin concluir, se tiene la parte dedicada a probabilidad y modelos probabilísticos.

En 1957 pasa como delegado del INE a Presidencia del Gobierno, siendo nombrado colaborador de la Oficina de Coordinación y Programación Económica. Su asistencia al congreso de Econometría celebrado en Luxemburgo le

⁷ A. PIATIER, *Estadística y observación económica*, Ariel, 1967, pág. 5.

⁸ KENDALL, M. G., «Historia del Método Estadístico», *Enciclopedia de Ciencias Sociales*, Madrid, 1977.

brinda la oportunidad de entrar en contacto con esta nueva rama de la Economía Positiva hacia la que a partir de entonces encauza sus estudios. Su formación matemática, estadística y económica le permite vislumbrar grandes posibilidades en este campo que se dedica a explorar intensamente. En 1961 obtiene la cátedra de Econometría de la Facultad de Ciencias Económicas de Barcelona.

La década de los años 60 es la más fecunda en cuanto a la producción científica de Alfonso García Barbancho. En 1962 aparece su libro *Fundamentos y Posibilidades de la Econometría* que viene a ser, casi en su totalidad, la Memoria sobre «concepto, método y fuentes» que debió presentar en la oposición a cátedra.

La econometría, que en su concepción moderna empieza a tomar vida en los años 50 y que, interesando a muchos era patrimonio de tan pocos que de su contenido específico apenas se tenía conocimiento en España, era entonces una disciplina en la que, como libros, se encontraban dos monografías de la Cowles Commission (1950 y 1953), y los textos de Davis (1941), Tinbergen (1941), Tintner (1952) y Klein (1953). Ya en 1959 aparecen los tratados de Valavanis, Stowe y Castiglioni y en 1960 el libro de Malinwand.

En España, además del trabajo de Castañeda *El consumo del tabaco en España y sus factores* (IEP, Madrid, 1945) y la traducción de Ángel Alcaide del libro de Klein en 1958, Gonzalo Arnáiz había traducido algunos trabajos importantes y publicado un artículo aparecido en la *Revista de Economía Política* (enero-abril, 1956) con el título de «Algunas cuestiones sobre econometría».

El libro del profesor G. Barbancho es el primer texto de Econometría escrito en español y con él se introduce en las universidades españolas una visión sistemática y de conjunto del contenido y las características de esta disciplina en su concepción entonces más reciente. Más adelante, en 1967, aparece la obra *Complementos de Econometría* donde se encuentran los desarrollos formales y las aplicaciones de las cuestiones planteadas en el libro anterior.

A estos trabajos se suman un conjunto de artículos en los que se tratan cuestiones metodológicas y aplicaciones de modelos econométricos que resultaban novedosas en España⁹.

⁹ «Identificación de modelos completos», *Estadística Española*, 1960. «El binomio agricultura-industria ante el desarrollo económico español», *Revista de Estudios Agrosociales*, núm. 32, 1960. «El tiempo como variable exógena en los modelos econométricos», *Estadística Española*, 1961. «El acelerador de la economía Venezolana», *Economía*, 1961. «Los errores de observación en los modelos estocásticos», *Estadística Española*, 1961. «Aplicación a la economía española del modelo de Domar para la deuda», *Estadística Española*, 1961. «La función de consumo en la Economía española», *Revista de Estudios Agrosociales*, 1961. «El acelerador de la Economía española», *Anales de Economía*, diciembre, 1961. «Aplicación a la economía espa-

Otra vertiente de la actividad profesional de Alfonso G. Barbancho es la constituida por sus trabajos de Demografía. En este campo, la afirmación de Alfred Sauvy a propósito de «el escaso interés que la población le atribuía a la población» hasta bien entrado nuestro siglo, es especialmente cierta en el caso de España, donde, salvo intentos esporádicos, la población no comienza a atraer la atención de los estudiosos de las ciencias sociales hasta la década de los cincuenta.

En este contexto G. Barbancho ha contribuido a un mejor conocimiento de la población española con numerosos trabajos entre los que destacan los dedicados a estudiar lo que él mismo ha calificado como el fenómeno demográfico más relevante de nuestro tiempo: los movimientos migratorios. Sus cuatro libros sobre migraciones interiores en España son ya clásicos de obligada consulta.

También en sus trabajos de Demografía encontramos ese sentido de la anticipación que lo lleva a abordar cuestiones como la emigración y el paro, que más tarde ha constituido núcleos centrales de preocupación social.

En la obra de Alfonso G. Barbancho hay un campo de investigación que trató en varias ocasiones y cuyos resultados han quedado más en la sombra quizá por ser relativamente pocos los trabajos suyos en este ámbito. Me refiero a sus publicaciones sobre el modelo de Leontief y las tablas de relaciones intersectoriales o tablas input-output. Hay que decir que otra vez aquí vuelve a ser pionero, vislumbrando muy pronto la importancia que en el futuro tendrían las técnicas de análisis input-output.

En 1956 traduce en *Anales de Economía* la monografía de Vera Cao Pinna «El método de análisis de las interdependencias estructurales», y ese mismo año publica en la citada revista una presentación del modelo de Leontief con una aplicación de sus principales posibilidades al caso de Italia. («El modelo de equilibrio general de leontief y su aplicación a Italia», *Anales de Economía*, núm. 2, 1956.) Años más tarde, en 1971, aparece en *Estadística Española* un artículo suyo («Efectos de la variación del precio de un sector sobre los demás precios») en el que se hace una presentación original del modelo de precios en el análisis input-output y se aplica este modelo por primera vez a las tablas elaboradas para la economía española, cuantificándose la incidencia de un incremento de los precios de la energía eléctrica en los demás sectores.

Además de reseñar sus trabajos más importantes hay algunos rasgos generales, comunes a toda la obra de G. Barbancho, que deben ser mencionados para poder situarla con mejor sentido.

En primer lugar, la claridad en la exposición, en la presentación de los temas, de tal modo que sabía hacer fácil lo que fuera de sus explicaciones aparecía como complejo y difícil. En este sentido entendió la claridad, que para Ortega era «la cortesía del filósofo», como una obligación de la que hizo gala a lo largo de toda su trayectoria docente. Esta preocupación puede rela-

cionarse con un estado de inquietud, hasta no desentrañar la esencia de lo tratado, buscando a continuación la forma de hacerse entender.

Por otra parte, defendiendo la importancia creciente de la cuantificación en el análisis económico, antepuso siempre como norte su sentido de aproximación a la realidad a la utilización de sofisticados modelos si con ellos no se avanzaba en ese camino. A este respecto traigo aquí una cita de R. Anderson que refleja bien ciertos planteamientos críticos de A. G. Barbancho: «el desprecio de algunos estadísticos por las investigaciones aplicadas me recuerda la vieja fábula del hombre que dedicó tres años a aprender a matar dragones y el resto de su vida lo pasó intentando buscar dragones para matar»¹⁰.

Otra de las constantes a la que ya se ha hecho alusión en la obra de Alfonso García Barbancho, su preocupación social, le lleva a la consideración en sus estudios de la dimensión espacial del crecimiento económico y al análisis de los desequilibrios y disparidades regionales en España.

En esta línea sus ideas entroncan en gran medida con los planteamientos del neoregionalismo actual¹¹, desde una heterodoxia asumida explícitamente, porque para él «la Economía es una ciencia social y no una ciencia que está al servicio de unos cuantos». «Mis conclusiones cada vez disienten más de la economía convencional, centrada en beneficios, rentabilidades, productividades, pero con total olvido del hombre»¹².

En realidades económicas como la de Andalucía, donde se constata, cada vez con mayor claridad, que la solución no puede venir de meros empeños por trasplantar modelos de crecimiento seguidos por otras sociedades, el esfuerzo continuado de Alfonso G. Barbancho por romper con ataduras teóricas convencionales, su búsqueda de un camino que tenga en cuenta nuestras peculiaridades, su continuo cuestionarse, desde posiciones originales, la propia exploración de nuestra realidad, han sido elementos que contribuirán, sin duda, al alumbramiento de esquemas mentales nuevos, a la utilización de criterios propios y en definitiva a la liberación de una capacidad creadora imprescindible para la construcción de un futuro con el que nos podamos sentir mayoritariamente identificados.

J. L. L. Aranguren ha escrito alguna vez que «el verdadero maestro no es

ñola del modelo de Harrod Doman», *Estadística Española*, núm. 12, 1961. «Un modelo de Harrod-Domar modificado», *Estadística Española*, 1961. «Estimación minimocuadrática de modelos lineales de una ecuación», *Cuadernos de Estadística Aplicada e Investigación Operativa*, 1963.

¹⁰ ANDERSON, R. L., «Goals: Where are we and where should we be going», *JASA*, vol. 79, núm. 386, 1984.

¹¹ Véase el trabajo de C. Román «La sensibilidad regional de Alfonso García Barbancho», en *Homenaje al profesor Alfonso García Barbancho*, Consejería de Hacienda, Junta de Andalucía, 1988.

¹² A. G. BARBANCHO, *Disparidades...*, pág. 37.

el que se limita a transmitir una enseñanza sino el que, a través de ella imparte una forma de vida». Alfonso García Barbancho: una actitud, un estilo, una referencia; un maestro de esos que «enseñan hasta cuando se equivocan»¹³.

¹³ J. L. SAMPEDRO, «Las fuentes de la Estructura Económica», en *Estructura Económica*, Ariel, 1973, pág. 37.